

MERIDIANO COMUN.—Protocolos de la conferencia internacional celebrada en Washington para la adopcion de un meridiano único, remitidos por la Delegacion chilena al Ministerio de Instruccion pública i aquí traducidos.

El representante de Chile no aparece entre los asistentes por no haberse alcanzado a incorporar a la fecha en que tuvieron lugar las primeras sesiones.

PROTOCOLO PRIMERO

Sesion del 1.º de octubre de 1884

Los delegados a la Conferencia internacional para la eleccion de un primer Meridiano único, que se habian reunido en Washington accediendo a la invitacion hecha por el gobierno de Estados Unidos a todas las Naciones con las cuales cultiva relaciones diplomáticas, para el establecimiento de un Meridiano inicial único i la introduccion de una hora universal, han celebrado su primera sesion hoy 1.º de octubre de 1884, en la sala diplomática del Departamento de Estado.

Estaban presentes en calidad de delegados de sus respectivos Gobiernos:

Por la Alemania.—El señor baron H. von Alvensleben, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por el Austria-Hungria.—El señor baron Ignatz von Schaeffer, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por el Brasil.—El señor doctor Luis Cruls, Director del Observatorio Imperial.

Por Colombia.—El señor Comodoro S. R. Franklin, de la marina de Estados Unidos.

Director del Observatorio Naval de Estados Unidos.

Por Costa-Rica.—El señor Juan Francisco Echeverría, ingeniero civil.

Por España.—El señor Juan Valera, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

El señor Emilio Ruiz del Arbol, adicto-marino de la legacion española.

El señor Juan Pastorin, oficial de marina.

Por los Estados Unidos.—El señor contra-almirante C. R. P. Rodgers, de la marina de Estados Unidos.

El señor Lewis M. Rutherford.

El señor M. W. F. Allen, secretario de las Conferencias de las líneas férreas.

El señor comandante W. T. Sampson, de la marina de Estados Unidos.

El señor Cleveland Abbe, profesor en la oficina de señales de la marina de Estados Unidos.

Por la Francia.—El señor A. Lefavre, Ministro Plenipotenciario i Cónsul jeneral.

El señor Janssen, del Instituto, Director del Observatorio de Astronomía física.

Por la Gran Bretaña.—Sir F. J. O. Evans, capitán de navío de la marina real.

El señor J. C. Adams, profesor i director del Observatorio de Cambridge.

El señor jeneral Strachey, miembro del Consejo de Indias.

El señor Sanford Fleming, etc., etc.

Por Guatemala.—El señor Miles Rock, ingeniero i jefe de la comision para fijar los límites.

Por Hawaii.—El señor W. D. Alexander, jeómetra en jefe del Reino Hawaiano.

El señor Luther Aholo, consejero íntimo de Su Majestad Hawaiana.

Por Italia.—El señor conde Alberto de Foresta, primer secretario de la Legacion de S. M. el Rei de Italia.

Por el Japon.—El señor profesor Kikuchi, decano del departamento científico de la Universidad de Tokio, Japon.

Por Méjico.—El señor Leandro Fernandez, ingeniero jeógrafo.

El señor Anjel Arguiano, director del Observatorio Astronómico Nacional.

Por el Paraguai.—El señor capitán John Stewart, Cónsul Jeneral.

Por Rusia.—El señor Charles de Struve, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

El señor J. Stebnitzki, Mayor jeneral del estado mayor del Imperio Ruso.

El señor J. de Kólogrivoff, Consejero de Estado actual.

Por Santo Domingo.—El señor M. de J. Galvan, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por Salvador.—El señor Antonio Batres, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por la Suecia.—El señor conde Carl Lewenhaupt, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por la Suiza.—El señor Col. Emile Frey, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por Venezuela.—El señor doctor A. M. Soteldo, Encargado de Negocios.

Los delegados fueron presentados al señor Secretario de Estado de los Estados Unidos, el honorable Frederick T. Frelinhuysen, en su oficina, a medio día. Poco despues, éste dirijió a la asamblea el discurso siguiente:

Señores: en nombre del Presidente de los Estados Unidos os doi con placer la bienvenida a este Congreso en que están representadas la mayor parte de las Naciones del globo. Estais reunidos para considerar i discutir la importante cuestion de un primer Meridiano para todas las Naciones. Os toca a vosotros dar un resultado definitivo a los trabajos preparatorios efectuados por otras Naciones sabias i otros Congresos especiales, i hacer estos trabajos útiles al Mundo entero.

Deseando un éxito completo a vuestras importantes deliberaciones, i no dudando de que llegareis a un resultado satisfactorio para el mundo civilizado, me tomo la libertad, ántes de dejaros, de designar al señor conde Lewenhaupt, en calidad de presidente provisorio del Congreso.

El Departamento de Estado tendrá un placer en hacer todo lo que de él dependa para facilitar los trabajos del Congreso i para asegurar su éxito.

Por unanimidad fué llamado el delegado de Suecia (señor conde de Lewenhaupt) a la presidencia provisional, i dijo que, para efectuar una organizacion permanente, era necesario proceder a la eleccion de un presidente, i que tenia el honor de proponer como tal al presidente de la diputacion de los Estados Unidos de América, almirante C. R. P. Rodgers.

La Conferencia aceptó por unanimidad esta proposicion. El señor almirante Rodgers entró en sus funciones, como presidente de la Conferencia, i se espresó en los siguientes términos:

Señores:

Deseo, ante todo, daros las gracias por el altísimo honor que me habeis hecho llamándome, en mi calidad de presidente de la diputacion de los Estados Unidos, a presidir este Congreso. Veo reunidos, como representantes de países mui alejados unos de otros, delegados famosos por sus conocimientos en la diplomacia i la ciencia, que tratan de establecer un nuevo acuerdo entre las naciones, con motivo de la eleccion de un primer meridiano único, i la introduccion de una hera universal. Seguramente que tendremos derecho para felicitarnos si, olvidando nuestras preferencias i nuestras inclinaciones nacionales, i no buscando mas que el bien del jénero humano, conseguimos dar a la ciencia i al comercio un primer meridiano único, que sea aceptable para todos los países i cuya adopcion sea acompañada del menor número posible de inconvenientes.

Deseando contribuir con todas sus fuerzas a la realizacion de este proyecto, el Gobierno de los Estados Unidos ha invitado a todos los gobiernos con quienes cultiva relaciones diplomáticas para que envíen delegados a un Congreso que se reúne hoy en Washington, a fin de discutir el punto que acabo de indicar. Esta invitacion ha sido acogida con benevolencia, i hénos aquí reunidos para cumplir el agradable deber que nos han impuesto nuestros respectivos gobiernos.

Por vasta que sea la estension de los Estados Unidos, desde que encierra cien grados de lonjitud, desde los 66° 52' al oeste de Greenwich hasta el 166° 13' en nuestro límite extremo en el Alasca, prescindiendo de las islas Aleucias; atravesada como está por líneas de ferrocarriles i líneas telegráficas, i llena de observatorios; por largas que sean sus costas, cuya estension es de mas de doce mil millas; i apesar de toda la importancia de su comercio exterior e interior, los delegados de los Estados Unidos en el seno

del Congreso no quieren insistir en que se elija un primer meridiano dentro de los límites de su territorio.

En mi profesion de marino, las dificultades producidas por el variado número de primeros meridianos que hai actualmente, son mui considerables; la comunicacion de lonjitudes entre buques que se encuentran en el mar se hace a menudo de una manera precipitada i difícil, i no puede llevarse a efecto mas que por medio de cifras escritas en un tablero negro. Resultan de aquí una gran confusion i a veces sérios peligros. En el empleo de las cartas marinas se experimentan las mismas dificultades; un primer meridiano único será de gran utilidad para todos los marineros del mundo.

Durante los dos años que acaban de trascurrir, hemos tenido motivos para esperar que podremos ver realizado este gran *desideratum*. En el curso del último, una sabia Conferencia, en que habia muchas naciones representadas, trató la cuestion con un espíritu mui liberal.

No abusaré de vuestra atencion, excepto para indicaros los puntos que estamos llamados a discutir, a saber: la adopcion de un primer meridiano único, i la introduccion de una hora universal; i os suplicaré que completeis nuestra organizacion procediendo a la eleccion de un vice-presidente i de los secretarios indispensables para que hagan las reseñas de nuestros trabajos.

El delegado de Francia, (señor Lefaiivre), en nombre de su colega, propone que todas las mociones hechas en lengua inglesa sean traducidas al frances, desde que no solo su colega, sino varios otros de los delegados que se encontraban presentes, conocian el frances, pero no comprendian el ingles sino de una manera imperfecta.

El Presidente pregunta si la proposicion formulada por el delegado frances es aceptada por la Conferencia. Despues de haberla puesto en votacion, resulta aprobada por unanimidad.

El Presidente dice en seguida que está dispuesto a proponer a la Conferencia que proceda a la eleccion de un vice-Presidente.

El delegado de Suecia, (señor conde Lewenhaupt), dice que las elecciones en las reuniones compuestas de un gran número de miembros son siempre difíciles, i pregunta si es absolutamente necesario tener un vice-Presidente. Agrega que, por su parte, piensa que no habrá necesidad de los servicios de un vice-Presidente.

Consultada la Asamblea, consiente en pasar a la eleccion de un vice-Presidente.

El Presidente espone en seguida que es preciso proceder a la eleccion de secretarios; agrega, sin embargo, que en vista de lo que se ha trabajado i de la necesidad de consultarse al respecto, puede dejarse esta eleccion para hoy o mañana.

El delegado de España, (señor Valera), dice que no ve por qué no se ha de proceder desde luego al nombramiento de secretarios.

El delegado de Francia, (señor Lefaivre), pregunta qué funciones tendrán a su cargo los secretarios.

El Presidente responde que el caballero que desempeña ahora las funciones de secretario ha sido nombrado por el Secretario de Estado, que es al mismo tiempo taquígrafo i que a él corresponde especialmente llevar las actas de las sesiones de la Conferencia; que, sin embargo, es necesario nombrar los secretarios de la Conferencia para que examinen i comprueben los protocolos diariamente, lo que es tanto mas importante cuanto que deben redactarse estos protocolos en dos o tres lenguas; i que estos secretarios deberán ser sin duda miembros de la Conferencia, a fin de que las actas de éstas tengan la conveniente autenticidad; agrega, en fin, que, visto el carácter de los trabajos de que se trata, estos secretarios deben ser especialistas, i estar muy al corriente de los asuntos en discusion.

El delegado de Venezuela (señor Soteldo) es de parecer que la Conferencia se suspenda hasta mañana, pues ha hecho ya lo bastante dándose una organizacion permanente; que si se suspende, se dará tiempo a los delegados para que se consulten sobre las personas que sean mas aptas para llenar estas funciones; que hai representantes de diversos países que no conocen la lengua inglesa, i que la conferencia podrá resolver mañana en cuanto a los idiomas en que deban redactarse las actas, aunque, segun él, conviene que los idiomas adoptados sean el frances i el ingles. Propone, en seguida, que la Conferencia se aplace hasta mañana.

El delegado de Francia (señor Lefaivre) dice que es de la opinion del señor presidente, a saber, que la Conferencia debe tener secretarios que posean conocimientos especiales, i que las actas deben ser redactadas en dos idiomas. Piensa que, si se deja este asunto para mañana, los delegados tendrán tiempo de reflexionar sobre él i prepararse para votar con conocimiento de causa.

El señor Presidente hace observar que si algunos de los delegados quiere hacer proposiciones relativas a los trabajos de mañana,

la Conferencia puede proceder a la consideracion de estas materias despues de la eleccion de los secretarios, i suplica al señor delegado de Venezuela que retire por el momento su indicacion de aplazamiento.

El señor delegado de Venezuela retire su mocion.

El delegado de Suiza (señor Frey) espresa la idea de que no se necesita de una indicacion relativa al orden de los trabajos de la Conferencia ántes de la eleccion de los secretarios. Despues de esta eleccion, habrá tiempo para presentar a la Conferencia las proposiciones que se juzguen oportunas.

El delegado de España (señor Valera) es de parecer que las actas de la Conferencia se redacten en dos lenguas, a lo ménos, i de que se designen secretarios versados en estas dos lenguas i en las materias que estará llamada a discutir la Conferencia; que, a fin de que las actas de las sesiones sean bien llevadas, se necesitan secretarios que reunan estos conocimientos; agrega que habrá tiempo para elegirlos despues que los miembros de la Conferencia se hayan consultado previamente, lo que podrá hacerse ántes de la reunion de mañana.

El delegado de Suecia (señor conde Lewenhaupt) dice que no ve ningun inconveniente para que se resuelva desde luego que la orden del dia de mañana sea, en primer lugar, la eleccion de los secretarios, i en seguida, una discusion jeneral; pero no ve cómo sea posible determinar en este momento si la Conferencia estima que sea o no necesario nombrar una comision especial. Pide que se adopte esta proposicion.

La proposicion se aprueba por unanimidad.

El delegado de los Estados Unidos (el señor profesor Abbe) pregunta si no se facilitarían los trabajos de la Conferencia en caso que el Presidente nombrara una comision autorizada para elegir los secretarios.

El Presidente responde preguntando si no seria mejor nombrar esta comision en una reunion próxima, mas bien que en la de hoy, que es la primera.

El delegado de los Estados Unidos (señor comandante Sampson) anuncia que en la sesion de mañana someterá a la Conferencia la cuestion de saber si sus reuniones deben ser o nó públicas, i que oportunamente presentará una indicacion para que la Conferencia se pronuncie sobre la utilidad de invitar a sabios distinguidos (i los hai actualmente en Washington) i que acaso desearian

asistir a las reuniones de estas Conferencias, tomar parte en ellas i en las discusiones que se suscitaren.

El delegado de Francia (señor Lefáivre) declara, que, por lo que mira a la primera indicacion, es decir, a hacer públicas las sesiones, se opone desde luego, porque piensa que abriendo las puertas del Congreso al público, nada se gana, pudiendo suceder que las sesiones se retarden o embaracen con la precipitada autorizacion.

El delegado de Inglaterra (señor profesor Adams) declara que no aprueba la primera proposicion, es decir, la de hacer públicas las sesiones del Congreso; pero que acepta la segunda, porque le atribuye una gran importancia.

El Presidente hace observar que las indicaciones hechas por el delegado de los Estados Unidos de América han sido tan solo un anuncio, que por ahora no son presentadas como tales a la Conferencia i que, por consiguiente, no están sujetas a discusion; no obstante, juzga que puede ser aun provechoso un cambio preliminar de opiniones.

El delegado del Paraguai (el señor capitán Stewart) piensa que sería mui útil, en vista de la indicacion anunciada para hacer públicas las sesiones de la Conferencia, invitar al público, en jeneral, a concurrir al Capitolio para que tome parte en la discusion de los diversos asuntos.

El delegado de los Estados Unidos (el señor profesor Abbe) dice que será fácil hacer imprimir diariamente la reseña de las discusiones de la Conferencia, para el uso de los delegados. Por este medio, el público será informado de todo lo que ocurra, si ello es necesario.

El Presidente anuncia que por el Departamento de Estado se han tomado las medidas del caso para que las actas sean impresas diariamente i entregadas con la anticipacion debida a los miembros del Congreso, a fin de que puedan examinarlas ántes de la reunion próxima, i que serán impresas en dos idiomas, frances e ingles; pero que los registros o protocolos no podrán ser comprobados regularmente sino cuando el Congreso haya designado los secretarios competentes.

El delegado de Austria-Hungría (baron von Schæffer) pide que a cada uno de los miembros del Congreso se dé una lista de los delegados. El Presidente responde que encargará al secretario actual (señor Peddrick) que prepare una lista de los delegados.

A indicacion del delegado de Prusia (señor de Struve) el Congreso se suspende hasta mañana, juéves dos del corriente, a la una del día.

PROTOCOLO II

Sesion del 2 de octubre de 1884

La Conferencia se reunió a la una de la tarde.

Estaban presentes:

Por el Austria-Hungría.—El señor baron Ignatz von Schæffer, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por el Brasil.—El señor doctor Luis Cruls, Director del Observatorio Imperial.

Por Colombia.—El señor Comodoro S. R. Franklin, de la marina de Estados Unidos, Director del Observatorio Naval de Estados Unidos.

Por la Francia.—El señor A. Lefavre, Ministro Plenipotenciario i Cónsul jeneral; i el señor Janssen, del Instituto, director del Observatorio de Astronomía Física.

Por Costa-Rica.—El señor Juan Francisco Echeverría, ingeniero civil.

Por la Alemania.—El señor baron H. von Alvensleben, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por la Gran Bretaña.—Los señores Sir F. J. O. Evans, capitán de navío de la marina real; J. C. Adams, profesor i director del Observatorio de Cambridge; jeneral Strachey, miembro del Consejo de las Indias; Sanford Fleming, etc., etc., etc.

Por Guatemala.—El señor Miles Rock, ingeniero i jefe de la comision para fijar los límites.

Por Hawaii.—Los señores, profesor W. D. Alexander, jeómetra en jefe del reino hawaiano; Luther Aholo, consejero íntimo de Su Majestad hawaiana.

Por Italia.—El señor conde Alberto de Foresta, primer secretario de la Legacion de S. M. el Rei de Italia.

Por el Japon.—El señor Kikuchi, decano del departamento científico de la Universidad de Tokio, Japon.

Por Méjico.—Los señores Leandro Fernandez, ingeniero jeógrafo; Anjel Arguiano, director del Observatorio Astronómico Nacional.

Por el Paraguai.—El señor capitán John Stewart, Cónsul Jeneral.

Por Rusia.—Los señores Charles de Struve, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario; J. Stebnitzki, Mayer jeneral del estado mayor del Imperio Ruso; J. de Koigrivoff, Consejero de Estado actual.

Por Santo Domingo.—El señor M. de J. Galvan, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por Salvador.—El señor Antonio Batres, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por España.—Los señores Juan Valera, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario; Emilio Ruiz del Arbol, adicto-marino de la legacion española; Juan Pastorin, oficial de marina.

Por Suecia.—El señor conde Carl Lewenhaupt, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por Suiza.—El señor Col. Emile Frey, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Por Venezuela.—El señor doctor A. M. Soteldo, Encargado de Negocios.

Por los Estados Unidos.—Los señores contra-almirante C. R. P. Rodgers, de la marina de Estados Unidos; Lewis M. Rutherford; W. F. Allen, secretario de las Conferencias de las líneas férreas; comandante W. T. Sampson, de la marina de Estados Unidos; profesor Cleveland Abbe, de la oficina de señales del ejército de Estados Unidos.

El Presidente dijo que lo primero que debía hacer el Congreso era elegir los secretarios.

El delegado de Rusia (señor Struve) espresa la opinion de que será mui difícil elegir los secretarios en votacion directa, i propone que la eleccion de estos funcionarios se confie a una comision nombrada por el Presidente; que esta comision presente a la Conferencia los nombres de los delegados escojidos como secretarios, i que éstos sean cuatro.

El delegado de la Suecia (conde de Lewenhaupt) dice que los delegados están jeneralmente de acuerdo entre sí para elegir como secretario al señor Hirsch, uno de los representantes de Suiza, en atencion a que habia sido uno de los secretarios del Congreso celebrado en Roma; pero, como no ha llegado todavía, propone al Congreso que no elija sino tres secretarios por ahora.

El delegado de Rusia cree que el señor Hirsch llegará pronto, i acepta la enmienda presentada.

Se aprobó unánimemente la primera mocion con la enmienda.

El Presidente nombra al delegado de Rusia (señor de Struve); al delegado de España (señor Valera); al delegado de Francia (señor Lefaivre) i al delegado de la Suecia (el conde Lewenhaupt) como miembros de la comision para elegir los secretarios.

El Congreso se suspende por un instante, a fin de dejar a la comision que delibere i presente su informe.

El Congreso se reúne de nuevo.

El delegado de Suecia (conde Lewenhaupt) anuncia que la comision ha elegido para secretarios:

Al delegado de la Gran Bretaña, teniente jeneral Strachey; al delegado de Francia señor Janassen i al delegado del Brasil, doctor Cruls.

El informe de la comision es aprobado unánimemente por el Congreso, i los caballeros elegidos como secretarios declaran que aceptan su nombramiento.

El delegado de Rusia propone que el Presidente encargue al secretario actual arreglar los asientos de los delegados por el orden alfabético de los nombres de los países que representan. Agrega que será mui conveniente que cada miembro tenga un asiento fijo i permanente.

La mocion es aceptada por unanimidad. El delegado de los Estados Unidos (comandante Sampson) formula la siguiente indicacion:

Que el Congreso invite al superintendente del Almanaque Náutico de los Estados Unidos, al superintendente del reconocimiento de las costas i del reconocimiento jeodésico, profesor A. Hall; señor profesor De Valentiner, director del observatorio de Carlsruhe, i sir William Thompson, a asistir a las reuniones del Congreso.

El delegado de Inglaterra (jeneral Strachey) dice que, segun entiende esta resolucion, se obligará a los invitados a tomar parte en las discusiones.

El Presidente dice que la resolucion parece encaminada a invitar simplemente a esos caballeros a asistir a las reuniones de la Conferencia.

El jeneral Strachey dice que juzga necesario esclarecer la cuestion; que si los invitados no pueden dirigirse a la Conferencia, no tiene objeto la invitacion; que ésta no es en provecho de ellos sino

del Congreso, i en consecuencia, piensa que la intencion de la Conferencia, al invitarlos, es para aprovecharse de sus luces durante la discusion en las materias de que trate. Estima que se llenarán todas estas exigencias si las observaciones hechas por esos caballeros son presentadas al Congreso por conducto del Presidente.

El Presidente pregunta si el delegado de la Gran Bretaña desea que sus observaciones sean escritas ántes de ser presentadas.

El general Strachey responde que no es estrictamente necesario.

Uno de los delegados de Estados Unidos (profesor Abbe), pregunta si las personas enumeradas en la indicacion son las únicas que deben ser invitadas.

El Presidente responde que sí,—a lo ménos así lo estima,—pero se podrá, siempre sin violar el acuerdo, agregar nuevos nombres de la misma manera.

El delegado de los Estados Unidos (profesor Abbe), dice que da mucha importancia a este asunto. Desea agregar que algunas de las naciones invitadas para enviar delegados a este Congreso no lo han hecho; i que será político invitar a los representantes de esas naciones a presentarse.

El delegado de los Estados Unidos (comandante Sampson), dice que él formuló la indicacion despues de haberla consultado con algunos delegados, i que se le habia observado en la mañana que habria probablemente diverjencia de opiniones sobre la cuestion de saber si esos caballeros debian ser admitidos a tomar parte en las discusiones; miéntras tanto, por la primera indicacion se les invita simplemente a estar presentes.

Agrega que se propone someter mas tarde a la Conferencia otro proyecto para invitar a esos caballeros a tomar parte en las discusiones. Piensa que el primer propósito es conferir un honor a los sabios distinguidos, i que el Congreso hará bien en limitar esas invitaciones a determinadas personas.

El delegado de Francia (señor Lefavre), se opone a la indicacion para admitir en las deliberaciones de esta Conferencia a todas aquellas personas que, aun siendo muy distinguidas o eminentes, no han sido especialmente designadas por sus Gobiernos como miembros de este Cuerpo. Duda que la Conferencia tenga necesidad de admitir en sus discusiones a personas que no han sido designadas regularmente para tratar de las materias que se debaten. Esta Conferencia internacional ha sido constituida para producir un cambio de ideas entre los representantes de los diferentes Go-

biernos. Si esta Conferencia escucha las opiniones de personas no autorizadas para hablar en nombre de los Gobiernos que han enviado sus delegados, prolongaría la conclusion de los trabajos de este cuerpo. Cree que habrá una gran diverjencia de opiniones entre las personas invitadas: esto tendrá que embarazar a la Conferencia, que quiere llegar luego a un acuerdo. Insiste en observar que este es un punto que no concierne sino a los Gobiernos. Entre tanto, se felicitaria de poder saludar a hombres tan distinguidos en la ciencia como los que se trata de invitar; pero cree de su deber oponerse a la proposicion en vista de las circunstancias espresadas.

El Presidente dice que, a su manera de ver, el proyecto no tiene por objeto dar voto a los invitados, sino solamente ponerlos en situacion de comunicar a la Conferencia las luces que puedan poseer sobre las materias que se han de discutir.

El delegado de Francia (señor Lefaiivre), hace notar que el proyecto tenia por fin autorizar a estos caballeros a tomar parte en las deliberaciones de la Conferencia; espresa la opinion de que, si se estiende este privilegio a personas que no están autorizadas para representar a sus Gobiernos, resultarán inconvenientes gravísimos. A su parecer, no es justo que sus opiniones sean rebatidas por individuos que no tienen personeria para hablar a nombre de sus Gobiernos.

El delegado de la Gran Bretaña (jeneral Strachey), dice que, ya que se ha permitido hacer algunas observaciones con respecto a la manera de invitar a estos sabios, i de las funciones que tendrán despues que hayan sido invitados, debe hacer notar que, estando de acuerdo en mucha parte de lo que ha dicho con el delegado de Francia, piensa que esos caballeros deben tener facilidades para espresar sus opiniones, i no venir simplemente para escuchar las de los miembros de esta Conferencia.

El delegado de Francia (señor Lefaiivre), dice que espera que el delegado de la Gran Bretaña no insista en que se apruebe su mocion ántes de que se haya votado la formulada anteriormente.

El Presidente pone en votacion la proposicion; pero no pudiendo decidirse si el voto dado de viva voz es afirmativo o negativo, anuncia que se va a pedir por turno la opinion de cada miembro.

El delegado de Suiza (señor Frey), juzga que ántes de pasarse a la votacion se debe resolver la manera cómo votarán los delegados, es decir, si deben votar como naciones o como individuos.

El Presidente dice que es costumbre en todas las conferencias

análogas a ésta votar como naciones,—depositando cada nacion un voto—i que no ve otro medio que parezca practicable. Los votos serán tomados conforme a esta decision.

Tomada la votacion, se pronunciaron por la afirmativa los siguientes Estados:

Costa Rica	Guatemala
Italia	Méjico
Santo Domingo	Salvador
Suiza	Venezuela.

I los siguientes por la negativa:

Austria-Hungría	Brasil
Colombia	Francia
Alemania	Gran Bretaña
Isla Hawai	Japon
Paraguai	Rusia
España	Suecia.
Estados- Unidos	

El Presidente anuncia que los votos afirmativos son 8 i los negativos 13, i que, por consiguiente, la proposicion queda desechada.

El delegado de la Gran Bretaña (jeneral Strachey), reitera su proposicion, que es como sigue:

«Que se autorice al Presidente para que, con el asentimiento de los delegados, pida a los caballeros invitados a asistir al Congreso una manifestacion de sus opiniones sobre cualquier asunto en que ellas puedan tener alguna importancia. Si no hubiere discusion sobre esta indicacion, podria darse por aprobada».

Fué aprobada sin discusion.

El delegado de los Estados Unidos (comandante Sampson) hace entónces la siguiente proposicion:

«Qué las reuniones del Congreso sean públicas para aquellos visitantes que tengan interes».

El delegado de Francia (señor Lefavre) atribuye gran importancia a este punto. Se trata aquí de un cuerpo oficial i confidencial científico, es cierto, pero al mismo tiempo diplomático, que está autorizado para conferenciar sobre materias en las que nada tiene que ver el público por el momento; que admitir al público a

las reuniones seria romper el secreto, i esponer al Congreso a influencia de una presion exterior que podria ser perjudicial a sus debates; i que, por consiguiente, se opone redondamente esta proposicion.

Como no hubiera mas discusion, se pasó a votar.

Los Estados siguientes votan por la negativa:

Colombia	Costa Rica
Guatemala	Paraguay
Salvador	España.
Venezuela	

Los Estados siguientes votan por la negativa:

Austria-Hungría	Brasil
Francia	Alemania
Gran Bretaña	Hawai
Italia	Japon
Méjico	Rusia
Santo Domingo	Suecia
Suiza	Estados Unidos.

El Presidente anuncia que los votos afirmativos son siete i los negativos catorce, i que, en consecuencia, la proposicion queda desechada.

El Presidente dice, en seguida, que habrá sin duda alguna discusion preliminar en el Congreso, i agrega que si los delegados quieren ser escuchados, convendrá que den noticia al secretario despues de lo cual los oradores harán uso de la palabra, segun e órden alfabético de sus naciones.

El delegado de los Estados Unidos (profesor Abbe) formuló entonces la indicacion siguiente:

«Considerando que varias personas desean someter a este Congreso invenciones, proyectos i sistemas de una hora universal, el Congreso resuelve que acusará recibo de sus comunicaciones, pero que se abstendrá de toda manifestacion de sus opiniones con relacion a sus respectivos méritos».

El delegado de Gran Bretaña (profesor Adams) dice que el Congreso debe ser muy circunspecto al admitir proyectos i planes de personas que no tienen ninguna relacion con este Cuerpo; que hai demasiados inventores i demasiadas personas que tienen planes i diseños que desean hacer aceptar a la Conferencia, i que es

probable que el Congreso se crée gravísimos inconvenientes si se compromete a acusar recibo de sus comunicaciones.

El Presidente dice que ha recibido varias comunicaciones de este jénero, entre otras, una que propone tomar a Jerusalem como meridiano inicial.

El delegado de Francia (señor Lefáivre) propone que el Congreso nombre una comision para examinar las diferentes comunicaciones que se dirijan por personas estrañas, i para someterle aquellas ideas que juzgue útiles despues de haber examinado sus comunicaciones.

El delegado de España, (señor Valera), dice que le parece que la mejor manera de proceder es discutir el proyecto artículo por artículo; que se han presentado al Congreso proposiciones muy esplicitas, i que ademas de estas proposiciones, están las resoluciones adoptadas por la Conferencia de Roma, que podrian ser tomadas como base de las discusiones de este Congreso; que por este medio, los delegados tendrán ante sí asuntos precisos que discutir, i que el Congreso es dueño de modificar o cambiar cualquiera resolucion que no aparezca despues conveniente; pero, a ménos que no se adopte un plan regular para los debates, las sesiones se prolongarán indefinidamente, i el Congreso se perderá en confusas discusiones a causa de la multitud de cuestiones estrañas a la proposicion principal que pueden ser presentadas.

El delegado de los Estados Unidos (señor Rutherford) dice que le parece que, si se trata de suscitar una discusion jeneral sobre el punto, el cual tiene indudablemente numerosas ramificaciones, el mejor método seria seguir el propuesto; que si se resuelve seguir un órden bien definido, se ahorrará mucho tiempo i habrá exactitud en los debates, lo que indudablemente es siempre útil; que por este medio la discusion se mantendrá en sus justos límites; pero a ménos que no haya alguna proposicion dudosa ante el Congreso, es imposible decir si una discusion está debidamente entablada o nó; que le parece que debieran someterse al Congreso proposiciones perfectamente esplicitas, i que estas proposiciones podrian tomarse no solo de las ideas que se han espuesto i de la Conferencia celebrada en Roma, sino de las leyes del Congreso i de las circulares de la Secretaría de Estado, que han organizado este Cuerpo.

El Presidente dice que si estas comunicaciones de afuera se sometiesen al Congreso, éste tendria que tomarse mucho trabajo.

Puesta en votacion la indicacion del delegado de los Estados Unidos (profesor Abbe), es rechazada.

El delegado de los Estados Unidos (señor Rutherford) formula la siguiente indicacion:

«La Conferencia propone a los Gobiernos representados adoptar por primer meridiano el de Greenwich, que pasa por el centro del instrumento meridiano del Observatorio de Greenwich».

El delegado de Francia (señor Lefavre) dice que la proposicion no está en regla, i que su colega (señor Janssen) se dirigirá a la Conferencia sobre el particular.

La competencia de la Conferencia no podria ser objeto de un largo debate entre nosotros.

Decimos desde luego que no hai acuerdo previo entre los Gobiernos para aceptar los resultados de nuestras discusiones, i, por consiguiente, no pueden asimilarse nuestras discusiones a las de un Congreso deliberante o a las de una Comision internacional, que procede segun poderes definidos.

Nosotros no tenemos poderes definidos, o mas bien, no tenemos ninguna fuerza ejecutiva, desde que nuestras decisiones no pueden ser invocadas ejecutoriamente entre los Gobiernos.

¿Esto quiere decir que nuestras decisiones no tendrán ninguna autoridad? Una asamblea que cuenta tantos depositarios eminentes i de ilustracion científica, es, sin duda, objeto de respeto para todas las potencias; pero su fuerza es una fuerza puramente moral que debe ser puesta al frente de derechos e intereses no ménos importantes, para dejar a cada Estado, individualmente considerado, su plena i absoluta independencia.

Me parece, señores, que en estas condiciones está trazado nuestro papel. De nuestra Conferencia debe salir la expresion de un voto colectivo, un proyecto de resolucion que será votado por la mayoría de esta asamblea, i sometido en seguida a la aceptacion de los respectivos Gobiernos. Tal es nuestro papel. Tiene un elevado alcance internacional. Pero conviene que comprendamos desde luego su estension i no ultrapasemos sus límites.

Se ha invocado la decision de la Conferencia de Roma; pero, señores, haré notar que esta Conferencia se componia puramente de especialistas i que no tenia ningun encargo de examinar la cuestion internacional. Nuestra asamblea se compone de elementos diversos, entre los cuales contamos sabios del mas alto mérito, pero tambien de hombres, de funcionarios de elevado rango, extraños al dominio científico, i que deben mirar la cuestion desde

el punto de vista de los intereses políticos. Tenemos tambien el derecho de ser filósofos, cosmopolitas, de examinar los intereses de la humanidad, no solo con relacion al presente sino al porvenir.

Veis, señores, que nuestra libertad es completa, i que no estamos absolutamente ligados por las decisiones de la Conferencia de Roma. Es aun de desear que se invoquen estos precedentes lo ménos que sea posible, ya que tenemos entre nosotros sabios que forman autoridad en los dos Mundos, perfectamente capaces de orientarnos en las materias técnicas i de suministrarnos todas las luces que necesitamos.

Diré mas: es que los resultados de la Conferencia de Roma no tienen autoridad oficial alguna ante los Gobiernos que nos acreditan. Porque, si se les hubiese tomado como punto de partida, nuestra Conferencia no tendria razon de ser, i los Gobiernos no tendrian desde luego sino que pronunciarse por la aceptacion o rechazo de las resoluciones acordadas por el Congreso jeodésico de Roma. Pero todo está intacto. Proviene de aquí el que tengamos entre nosotros tan considerable número de delegados que son hombres de ciencia.

El Presidente dice que considera perfectamente ordenada la proposicion, i que quizás suscitara un debate sobre el mismo asunto que ha dado origen a la convocatoria de la Conferencia; que el proyecto está sujeto a las enmiendas que se presenten, que puede ser cambiado, si así se considera necesario, i que puede ser desechado si el Congreso no lo aprueba.

El delegado de Francia señor (Lefavre) pregunta si esta proposicion no exige una solucion inmediata.

El delegado de los Estados Unidos (señor Rutherford) responde que no se trata de nada semejante.

El delegado de Francia (profesor Janssen) pronuncia entonces el discurso siguiente:

SEÑORES.—Pido formalmente que la proposicion que acaba de presentar mi eminente colega i amigo, el señor Rutherford, se reserve i no se ponga en discusion por ahora.

No es admisible que una proposicion tan grave, que mira a una de las resoluciones mas importantes que tengamos que tomar, sea puesta en votacion cuando apenas acabamos de constituir la mesa directiva i cuando no se ha tratado ningun punto que afecte a fondo de la cuestion.

Seria trastornar el órden necesario de las cosas i pasar a la conclusion ántes del estudio del asunto mismo.

Antes de la cuestion de la eleccion del meridiano que ha de servir de meridiano inicial internacional, si es que el Congreso juzga apropósito abordar este punto, es evidente que debemos estatuir sobre el principio que domina todos nuestros debates, a saber, si conviene instituir un meridiano comun para todas las naciones. Pido, pues, formalmente el aplazamiento de la indicacion formulada por el señor Rutherford.

El Presidente dice que, como se ha hecho mencion de la Conferencia de Roma, su deseo es establecer que habia evitado cuidadosamente hacer alusion a esta Conferencia i que los delegados de los Estados Unidos no encontraban en sus instrucciones ninguna indicacion que a ella se refiera; que, a su manera de ver, el único fin de la resolucion propuesta por el delegado de los Estados Unidos era simplemente someter a la Conferencia la cuestion del meridiano inicial; no consideraba aun la mocion del delegado como una expresion de opinion sobre el punto; pero que se habia establecido, al presentarse la resolucion a la Conferencia, que ella tenia por fin poner a los delegados en situacion de proceder inmediatamente a la discusion.

El Presidente agrega, ademas, que la resolucion puede ser enmendada si los delegados de Francia desean hacerlo.

El delegado de los Estados Unidos (comandante Sampson) dice que desearia sustituir la proposicion que se discute por la siguiente:

«El Congreso cree que es deseable adoptar un meridiano inicial único para todas las naciones, en lugar de los meridianos múltiples que existen actualmente».

El delegado de los Estados Unidos (señor Rutherford) declara que acepta la sustitucion.

El delegado de Inglaterra (jeneral Strachey) dice que, si ha comprendido bien las observaciones hechas por el delegado de Francia (señor Janssen), cree que este sabio ha tenido el propósito de llamar la atencion a la forma definitiva en que deberian acordarse las resoluciones del Congreso. En el discurso que el Secretario de Estado de los Estados Unidos (señor Frelinghuysen) dirigió a los delegados en el momento de su reunion, dice: «Os habeis reunido para considerar i discutir la importante cuestion de establecer un primer meridiano para todas las naciones. A vosotros toca dar un resultado definitivo a los trabajos preparatorios

de otras asociaciones sabias i de otros congresos especiales, i hacer esos trabajos útiles al mundo entero».

Agrega que el objeto de la Conferencia debiera ser reunir una serie de indicaciones que puedan someterse a los diversos Gobiernos que están representados, a fin de inducirlos a aceptar las decisiones a que llegue la Conferencia, i por último, a dar a estas resoluciones una forma diplomática mas definida i precisa que los simples acuerdos que podrian ser adoptados en una reunion puramente científica. Tal es, a su juicio, la situacion que corresponde a los delegados de esta Conferencia. El orador añade que le parece necesario, despues de establecer la forma que debe darse a las resoluciones, proceder a su estudio, discutir las, i en seguida, reunir las i coordinar las de modo que presenten un conjunto regular i completo de los actos de la asamblea. Es cierto talvez que las discusiones no podrán ser muy metódicas, pero se podria proceder ulteriormente a una revision de los materiales que deben servir para elevar el edificio. No desea, en el estado actual de la discusion, aducir antecedentes sobre la importancia de la cuestion que se estudia; cree, en lo que le concierne, mas prudente abstenerse; pero en lo que respecta a las observaciones de sus honorables amigos los delegados de Francia, no podria afirmar que lo que se ha hecho en Roma merezca ser descartado; las discusiones de Roma tuvieron mucho interes, sentaron la cuestion, i supone que todos los miembros de la Conferencia poseen informes relativos a lo que pasó en aquel Congreso.

Agregó tambien que le parecia que el delegado frances habia ido un poco léjos cuando dijo que era menester prescindir por completo de lo que se habia hecho en Roma; que, por su parte estaba obligado a tomarlo en cuenta; que varios sabios de los mas distinguidos de diversas nacionalidades se habian encontrado presente i habian discutido a fondo las cuestiones propuestas, i que los delegados aquí reunidos tenian ahora la mision de reconsiderar lo que hallá se habia hecho.

El delegado de los Estados Unidos (señor Rutherford) dijo que el delegado frances habia insistido en que se determinara desde luego el fin con que se habian reunido los delegados; espresa el deseo de que se tomen en cuenta las circulares espeditas por el Gobierno de los Estados Unidos i en virtud de las cuales se ha reunido la Conferencia. Agrega que puede afirmar, sin temor de ser contradicho, que en esas comunicaciones el Presidente declaró como admitido que era deseable un meridiano inicial. Tal era la

base en la que se apoyaba el Presidente al hacer sus invitaciones. No se explica cómo ha llegado a esta conclusion ni si los actos de Roma han tenido o no alguna influencia; pero piensa que la tuvieron en el ánimo del Presidente, i no es dudoso que haya obrado bajo esta sola influencia, pues el Secretario de Estado presentó desde luego una resolucion a título de proyecto, con el fin de saber si seria aceptable otro Congreso. El resultado habia sido que todos los paises aquí representados respondieran afirmativamente a su circular, manifestando que estaban de acuerdo con él sobre la oportunidad de una Conferencia con el objeto indicado.

El orador continúa diciendo que entónces el Secretario habia dirigido una segunda invitacion para que se enviasen los delegados i se reuniese aquí el 1.º de octubre de 1884, con el fin de establecer un meridiano inicial i una hora universal. Agrega que, a su modo de ver, se perderia mucho tiempo en discutir de nuevo la cuestion de saber si es o no deseable un meridiano único; que los delegados habian sido enviados para convenir en un meridiano único. Pregunta por qué razon habria de perder su tiempo la Conferencia en discutir semejante cuestion.

La indicacion presentada por el comandante Sampson, en reemplazo de la formulada anteriormente, es aceptada por unanimidad.

El delegado de los Estados Unidos (señor Ruthefurd) reitera su primera indicacion en estos términos:

«La Conferencia propone a los Gobiernos representados adoptar como meridiano fundamental el de Greenwich, que pasa por el centro del meridiano instrumental del Observatorio de Greenwich».

El delegado de Francia (señor Jaunsen) declara que desea renovar las objeciones que ya ha presentado en la primera resolucion, i se espresa así:

Señores:

Pensamos, mi honorable colega señor Lefavre i yo, que la mision de este Congreso reside, sobre todo, en el exámen de las cuestiones de principio.

Estimo que daremos un grau paso proclamando el principio de la adopcion de un meridiano inicial, que será uno mismo para todas las naciones.

Las ventajas de semejante meridiano han sido comprendidas por los jeógrafos i navegantes de todos los tiempos. La Francia misma podria reivindicar el honor de haber querido realizar esta

reforma en el siglo diezisiete. No es, pues, ella la que querría poner obstáculos a un progreso que estaría hoy realizado, si se hubiese persistido en el empleo del meridiano que ella había propuesto i hecho aceptar jeneralmente.

Estamos, pues, señores plenamente de acuerdo con vosotros sobre el principio de un meridiano inicial internacional, imparcialmente definido i sabiamente aplicado; i consideramos que si el Congreso llega a hacer aceptar definitivamente una reforma útil i buscada desde tan largo tiempo, prestará al mundo un servicio considerable que nos hará a nosotros altísimo honor.

Supuesto lo anterior, ¿debemos pasar a la fijacion del meridiano llamado a tener ese papel? No lo pensamos, a ménos que una declaracion previa no nos tranquilice sobre el principio que presidirá a la eleccion de ese meridiano. Sin esta declaracion, no podríamos entrar en una discusion sobre un terreno no precisado, en el que no estamos autorizados para comprometernos.

Debo, asimismo, agregar que nuestro consentimiento al principio de un meridiano inicial universal no podria ser mantenido, si el Congreso procediese a una eleccion que estuviera en oposicion con los principios de órden esclusivamente científicos que estamos encargados de sostener. Así, en el interes mismo del gran principio que todos deseamos ver adoptado, seria, a mi modo de ver, mas prudente tener una declaracion jeneral que reuniese toda las voluntades i que consagrarse el principio con toda la autoridad posible. Adoptado el principio, nuestros Gobiernos reunirían ulteriormente una Asamblea que tuviese un carácter mas técnico que la nuestra i donde las cuestiones de aplicacion serian mas provechosamente estudiadas.

El delegado de España (señor Valera) dijo que le parecia que el órden en que debía proceder la Conferencia estaba perfectamente indicado en las invitaciones dirigidas por el presidente de los Estados Unidos a los diversos países, como tambien en los artículos formulados en Roma; que si esos artículos eran tomados i discutidos unos despues de otros, tendrían los delegados una línea de accion muy claramente definida; que si alguno de los artículos no se encontraba satisfactorio, se podia modificar o enmendar, o aun rechazarlo; que si las proposiciones eran tomadas una a una i las discusiones versaban sobre estas proposiciones, habria mas probabilidades de que la Conferencia llegase a un resultado definitivo que las que hubiera si se empeñaba una discusion jeneral.

El Presidente dijo que la proposicion, tal cual él la compren-

dia, no suponía el deseo de llegar inmediatamente a la votación; que era perfectamente justo que el delegado de Francia presentase cualquiera proposición, como había sugerido el delegado de España, en reemplazo de la indicación hecha; que en lo que concernía a la dirección del debate, le parecía que la Conferencia podía empeñar inmediatamente la discusión jeneral sobre el establecimiento de un meridiano inicial, de conformidad con la indicación presentada; que si el delegado de Francia deseaba formular otra proposición o una indicación cualquiera, bajo otra forma, se le oiría con la mayor atención i el mas profundo respeto.

El delegado de los Estados Unidos (señor Rutherford) hace observar que el delegado de Francia, su sabio amigo señor Jansen, había emitido la opinión de que los delegados no tenían poder para decidirse en favor de un meridiano especial, sino que habían sido enviados con el fin de discutir este principio, a saber, si era deseable un meridiano universal. Agrega que no tiene ciertamente en su poder las instrucciones que los delegados de Francia han recibido de su Gobierno, pero que él ha encontrado entre las instrucciones recibidas por los delegados de los Estados Unidos i emanadas de su propio Gobierno, copia de una comunicación dirigida por el Presidente de los Estados Unidos al Gobierno francés, así como a otras naciones, por intermedio del Secretario de Estado, i dice así:

«El Presidente me encarga suplicaros que sometáis la cuestión a la consideración del Gobierno de..... por intermedio del Ministro de Negocios Estranjeros, a efecto de conocer si su apreciación sobre los beneficios que reportaría en las relaciones de los pueblos civilizados el exámen i adopción de una hora universal está acorde con la de este Gobierno, i si le permite aceptar una invitación para tomar parte en una Conferencia internacional en una fecha que se fijará próximamente».

El delegado de los Estados Unidos continúa, i dice que el fin de esta Conferencia es establecer, no el principio de si es deseable un meridiano inicial, sino de determinarlo. Le parece que debe de haber de parte del sabio delegado de Francia alguna interpretación errónea sobre la facultad que posee esta Conferencia para determinar un meridiano inicial; que, con respecto a la organización, el señor Lefavre, delegado de Francia, había dicho que no estaba suficientemente ilustrado para abordar ahora la cuestión; pero a él le parece que los delegados disponen de todos los elementos necesarios i que están ciertamente prontos a oír i proponer los argu-

mentos en pro o en contra de esta cuestion. Supone que cada delegado la habia estudiado ántes de llegar a la Asamblea, i no pensaba que alguno se presentara sin saber alguna cosa tocante a esta misma cuestion.

El delegado de España (señor Valera) dice que no está autorizado para obligar a su pais sobre este punto; que sus poderes no van sino hasta recomendar a su Gobierno las resoluciones que esta Conferencia juzgue dignas de ser adoptadas.

El delegado de Suecia (el señor conde Lewenhaupt) dijo:

Desearia dejar constancia en el protocolo de que no tengo poder para obligar a mi Gobierno por mi voto en las diversas cuestiones que se sometan a esta Conferencia, i consiguientemente, debe ser considerado solamente como una obligacion que contraigo para recomendar a mi Gobierno las resoluciones que apoye.

El delegado de la Gran Bretaña (jeneral Strachey) dice que, en nombre de los delegados de su pais, desea declarar que están en la misma situacion, pero que esto no impide de ningun modo a la Conferencia que establezca su opinion i la formule.

El Presidente declara que, en lo que concierne a los delegados de Estados Unidos no tienen otra facultad que la de discusion i recomendacion.

El delegado de Alemania (señor von Alvensleben) hace una declaracion parecida en nombre de su Gobierno.

El delegado de Méjico (señor Fernández) hace tambien una declaracion semejante.

El delegado de España (señor Valera) observa que esta Conferencia ha sido creada, no solamente para discutir la cuestion de un meridiano inicial, sino para determinar, con la cordura que corresponde a cada delegado, la oportunidad de adoptar un meridiano inicial; que los Gobiernos decidirán, en seguida, si aceptan las recomendaciones de la Conferencia.

El delegado del Brasil (señor Cruls) declara que su Gobierno lo ha autorizado para tomar parte en la discusion, pero no para obligarlo a aceptar tal o cual proposicion.

El delegado de Gran Bretaña (señor Fleming) espresa el deseo de llamar la atencion de la Conferencia sobre el tenor del acta del Congreso que ha motivado la reunion de esta Conferencia i cuyos términos son como sigue:

«El Presidente de los Estados Unidos, en vista de la autorizacion que tiene, invita a los Gobiernos de todas las naciones con quienes cultiva relaciones diplomáticas, a que envíen delegados

para que se unan con los delegados de Estados Unidos en la ciudad de Washington, en la fecha que se juzgue conveniente designar, a efecto de determinar un meridiano que pueda servir de cero comun para las lonjitudes, i la hora universal en todo el globo.

Agrega que, a su manera de ver, tal era el fin de la Conferencia, i que la palabra «recomendar» no se encontraba empleada en los términos de la resolucion.

El delegado del Austria-Hungría (Baron Von Schæffer) propone, en seguida, que la Conferencia se suspenda hasta el lúnes 6 del corriente a la una de la tarde, a fin de que los delegados puedan conferenciar mas libremente sobre este asunto; que era evidente que estos caballeros no estaban preparados para continuar la discusion por ahora, pero era mui probable que el lúnes se llegase a un resultado.

La indicacion del delegado de Austria-Hungría fué aceptada. La Conferencia se reúne el lúnes 6 de octubre de 1884 a la 1 P. M.

PROTOCOLO III

Sesion del 6 de octubre de 1884

Conforme a lo acordado anteriormente, la Conferencia se reunió en el Salon Diplomático del Departamento de Estado a la 1 P. M.

Estaban presentes:

Austria-Hungría.—El señor baron Ignatz von Schæffer, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Brasil.—Señor Luis Cruls.

Colombia.—Comodoro S. R. Franklin, marino de los Estados Unidos.

Costa-Rica.—El señor Juan Francisco Echeverría

Francia.—Señores A. Lefavre, Ministro Plenipotenciario i Cónsul jeneral, i Janssen.

Alemania.—Señores baron H. von Alvensleben, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario; Hinckeldyn.

Gran Bretaña.—Capitan Sir F. J. O. Evans, profesor J. C. Adams, Lugar-teniente jeneral Strachey, señor Sanford Fleming.

Guatemala.—Señor Miles Rock

Hawai.—Hon. W. D. Alexander, Hon. Luther Aholo.

Italia.—Señor conde Albert de Foresta.

Japon.—Profesor Kikuchi.

Méjico.—Señores Leandro Fernandez, Anjel Aguiano.

Paraguay.—Capitan John Stewart, Cónsul Jeneral.

Rusia.—Señores Cárlos de Struve, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario; Mayor jeneral Stebnitzki, Consejero de Estado actual.

Santo Domingo.—Señor J. de Galvan, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Salvador.—Señor Antonio Batres, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario.

España.—Señores, doctor Juan Valera, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario; doctor Emilio Ruiz del Arbol, doctor Juan Pastorin.

Suecia.—Señor conde Carl Lewenhaupt, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario.

Turquía.—Señor Rustem Effendi.

Estados Unidos.—Señores contra-almirante C. R. P. Rodgers, de la marina de los Estados Unidos; Lewis Rutherford; W. F. Allen, comandante W. T. Sampson, marina de los Estados Unidos; profesor Cleveland Abbe.

Venezuela.—Señor doctor A. M. Soteldo, Encargado de Negocios.

El delegado de los Estados Unidos (señor Rutherford) dijo que el acuerdo propuesto por él en la última sesion no mencionaba que el meridiano propuesto se referia a la lonjitud, i que deseaba, en consecuencia, presentar la sustitucion siguiente:

«Resuélvese que la Conferencia propondrá a los gobiernos aquí representados adoptar el meridiano que pasa por el centro del Observatorio de Greenwich como tipo de meridiano de lonjitud».

El Presidente pregunta si la Conferencia autoriza la sustitucion. Es autorizada unánimemente.

El delegado de los Estados Unidos (señor Rutherford) declara que su intencion no era pedir que su indicacion fuese votada a la lijera sino que la presentaba con el solo fin de provocar sobre este punto una espresion de opiniones de parte de los delegados. Agrega que, habiendo oido decir que los delegados de Francia (señores Lefavre i Janssen) deseaban presentar ciertas indicaciones, queria, para que pudiesen hacerlo, retirar temporalmente la proposicion que habia presentado.

No habiéndose hecho objecion alguna, la indicacion es retirada por el momento.

El delegado de Francia (señor Lefaivre) hizo entónces la declaracion siguiente:

Habiendo nuestro colega señor Rutherford retirado por escrito su indicacion de adoptar el meridiano de Greenwich, despues de haberlo consultado i acordado con él, sometemos la mocion siguiente:

«Resuélvese que el meridiano inicial revestirá el carácter de una absoluta neutralidad. Será escogido esclusivamente con el fin de asegurar ventajas jenerales a la ciencia i al comercio internacional. No atravesará nominalmente ningun grau continente: ni la Europa ni la América».

El delegado de la Gran Bretaña (sir F. J. O. Evans) dijo que le parecia que la Conferencia no podia prescindir de la importante reunion celebrada en Roma, donde sobre treinta i ocho delegados, doce eran directores de observatorios nacionales, i donde la cuestion de las condiciones que debia llenar un meridiano inicial habian sido discutidas sin tener en cuenta ninguna nacionalidad especial; que esos sabios habian llegado a esta conclusion (que encontraba mui sabia) que una de las condiciones necesarias para un meridiano inicial era que estuviese en posesion de un observatorio de primer órden; exigiéndolo la ciencia moderna, ellos habian desechado, en consecuencia, toda idea de un meridiano colocado en una isla, en un estrecho, en la cumbre de una montaña o indicado por un monumento. Despues de haber considerado la cuestion bajo sus diversos aspectos, habian llegado a la conclusion de que no existian mas de cuatro grandes observatorios que reuniesen, a su modo de ver, combinadas todas las condiciones necesarias: este dictámen fué unánimemente aceptado por la Conferencia. Los grandes observatorios eran: Paris, Berlin, Greenwich i Washington. El orador dijo, en seguida, que tomando en cuenta estos hechos, le parecia que la Conferencia debia guardarse, en atencion al punto de vista científico en el cual necesitaba colocarse, de prescindir de las condiciones establecidas por la Conferencia de Roma; que su deseo no era hablar en favor de uno u otro de los lugares designados, sino simplemente el de hacer mención de ellos, para que reuniesen todas las condiciones necesarias ante la ciencia, tan brillantemente representada en Roma.

El delegado por los Estados Unidos (señor comandante Sampson) dijo:

No puedo anticipar los argumentos que el sabio delegado de Francia va probablemente a avanzar despues de su proposicion para adoptar un meridiano neutral. Sin embargo, nuestro deber mas sencillo en nuestra competencia judicial, es el de examinar la cuestion de un primer meridiano bajo todos los puntos de vista. Con este motivo solicito vuestra atencion por un momento.

Este Congreso, en su ultima sesion, ha declarado por unanimidad de votos, como deseable, el adoptar un primer meridiano único para contar la lonjitud. Fuera de esto, es justo suponer que los delegados aquí reunidos en respuesta a la invitacion del Gobierno de los Estados Unidos, i para un fin indicado, han recibido plenos poderes de sus Gobiernos respectivos para obrar en las cuestiones sometidas a su consideracion.

En la última sesion, los delegados de Francia nos han dejado en duda en lo tocante a su modo de ver sobre la importante cuestion de los poderes de los delegados, o al ménos, de su delegacion. Pero como ahora han defendido la adopcion de un meridiano, podemos deducir que poseen los poderes necesarios para considerar i determinar plenamente la cuestion principal (ante nosotros): la eleccion de un meridiano neutro.

Nos es permitido suponer,—por el hecho de no haberse emitido una opinion contraria,—que los delegados de todos los estados aquí representados han sido enviados para «fijar un cierto meridiano que debe ser el cero comun de lonjitud para toda la tierra» i para recomendar a sus Gobiernos respectivos que adopten ese mismo meridiano.

I si, pues, comprendemos bien todos la necesidad de un primer meridiano único i tenemos plenos poderes para hacer nuestra eleccion, lo que, en otros términos, quiere decir que somos requeridos por nuestros Gobiernos respectivos para hacer esa eleccion, podemos proceder inmediatamente a la ejecucion de ese deber.

En la eleccion de un primer meridiano, no es el punto del accidente físico el que se recomienda mas que cualquiera otro como punto de partida; i aun la tierra no presenta ninguna particularidad que pueda ser empleada como punto inicial. Si los progresos de la geodesia pueden llevarnos a la conclusion de que la forma de la tierra es la de un elipsoide con tres ejes, la cuestion de la direccion del uno o del otro eje ecuatorial seria todavia tan incierta que la estremidad del eje no podria ser tomada como punto de partida para contar la lonjitud. A decir verdad, como un meridiano debe ser, sobre todo, fijo en su posicion, no convendria hacer

depender su posicion de una circunstancia física, que, en sí misma, es el medio mas incierto, porque en nuestros dias, en tanto que los perfeccionamientos de las medidas físicas nos den resultados mas i mas precisos, cada paso hácia la precision seria un cambio contrario del meridiano inicial, o lo que resultaria probablemente, se deberia volver al primer meridiano, que perderia tambien su dependencia de su primera definicion; i habria llegado a ser tan arbitrario como si hubiera sido tomado al azar.

Podemos decir, pues, que, bajo el punto de vista puramente científico, no importa qué meridiano pueda ser tomado como primero. Pero si se mira la comodidad i la economía, sin duda que vale mucho la eleccion. Considerando esta cuestion de comodidades en relacion con la condicion necesaria de fijeza ya mencionada, el primer meridiano deberia pasar por un observatorio nacional bien establecido.

Elejido un primer meridiano que deba servir durante un largo período de tiempo, es importante fijarlo i definirlo de tal suerte que los cambios naturales del tiempo no puedan dejarlo incierto. A este fin, la nacion en que caiga el punto elejido se encargará de establecerlo de un modo durable i de protegerlo contra todas las causas posibles de cambio o de destruccion.

Cuando se considere en relacion con otras exigencias que despues serán mencionadas, ese carácter de permanencia se asegurará mejor haciendo pasar el meridiano adoptado por un observatorio que esté bajo la inspeccion del Gobierno.

Semejante observatorio deberá estar en comunicacion telegráfica con el mundo entero, a fin de que las diferencias de longitudes con el primer meridiano puedan ser determinadas en todas partes. Estas condiciones de comodidad son tan importantes que bien se pueden considerar como imperiosas. Para llenarlas deberá escogerse uno de los meridianos nacionales empleados hoi dia. Escoger otro que no sea alguno de esos meridianos, o un meridiano dependiente de uno de ellos i definido simplemente por su distancia angular de uno de esos meridianos nacionales, seria introducir una confusion ilimitada en las cartas marinas i jeográficas que están en uso hoi dia.

Escojer como primer meridiano uno que esté a una distancia angular definida de uno de los meridianos nacionales, tendrá por objeto, o suprimir alguno de los inconvenientes que resulten del empleo del meridiano nacional, o satisfacer el deseo de quitar toda nacionalidad al meridiano escojido.

Se evitarán los inconvenientes de las longitudes este i oeste, que resulta de que el primer meridiano pase por las comarcas mui populosas, reemplazándolas por la longitud continuada de 0° a 360°.

I ademas, será una gran ventaja que el primer meridiano ocupe una posicion central en relacion con las comarcas de poblacion densa; porque las distancias que entónces separarán los diferentes puntos del observatorio central, que marcará el meridiano inicial, estarán reducidas al minimum, i por consecuencia, estarán ménos sujetos a error en su determinacion.

La eleccion de un meridiano de cálculo i que sea definido por estar cierto número de grados este u oeste de uno de los meridianos nacionales, no le quitaría por eso su carácter nacional; pues, aunque nos propusiésemos calcular la longitud a partir de un meridiano que pase por los océanos Pacífico o Atlántico, el punto inicial del cual debian ser hechas todas las medidas de longitud no podría por ménos que ser hechas siempre por un meridiano nacional. Ademas de esto, si cualquier otro que no sea uno de los meridianos nacionales fuese elegido como inicial en el Pacífico o el Atlántico, se haría necesario un cambio en todas las cartas marinas i jeográficas. Creo innecesario decir que no reportaría ninguna ventaja científica o práctica el adoptar el meridiano de la gran pirámide, o ensayar establecer puntos meridianos permanentes mui alejados unos de otros sobre el meridiano elegido, pues, por el mismo estado avanzado de la ciencia astronómica i jeodésica, no es posible establecer dos puntos sobre el mismo meridiano a una gran distancia, el uno del otro, con tal grado de exactitud que permita aprovechar indiferentemente de uno de los dos como punto inicial.

Bajo el punto de vista de la economía, como tambien de la comodidad, el meridiano que es mas usado debería ser elegido. Esta condicion adicional de economía limitaría nuestra eleccion al meridiano de Greenwich, desde que puede quedar bien establecido, basándonos en la autoridad del célebre delegado del Canadá, que mas del 70 por ciento de la navegacion del mundo emplea ese meridiano para sus necesidades.

Las cartas marinas trazadas con arreglo a ese meridiano abarcan el mundo entero.

El costo de las planchas en que esas cartas están impresas, representa probablemente el 75 por ciento del precio de todas las planchas del mundo que sirven para imprimir las cartas marinas; i probablemente esto no representa ménos de diez millones de do-

llares. Bajo el punto de vista de la economía para el mundo en general, sería mejor no cambiar esas planchas que están grabadas por el meridiano de Greenwich, i hacer los cambios necesarios a las grabadas por los otros meridianos. Llevadas por un orgullo muy natural, las grandes naciones han establecido cada una en su suelo, por la lei, su propio meridiano, i los Estados Unidos cometieron este error hace poco mas o ménos 35 años.

Si uno de nosotros vacilase al presente sobre la adopcion de un meridiano particular, o si una nacion aspirase al honor de tener en sus límites el meridiano elejido, no debe olvidar que una vez adoptado por todos el primer meridiano, pierde su nombre especial, su nacionalidad, i queda simplemente como primer meridiano.

El delegado de los Estados Unidos (señor Rutherford) dijo que su intencion no era tomar gran parte del tiempo de que disponia la Conferencia; habia escuchado con mucho placer el profundo discurso de su colega, el comandante Sampson, pero tenia deseo de decir algunas palabras sobre el objeto de las condiciones de la estabilidad del meridiano inicial a las cuales acaban de hacerse alusiones. Llamaré la atencion sobre el hecho de que el Observatorio de Paris está situado en el centro de una ciudad grande i populosa; que los principales astrónomos habian declarado ya que no deberia permanecer ahí; que habia sufrido la influencia de los temblores i las emanaciones del aire, obstáculos para la plenitud de su utilidad; que desde hace varios años se han hecho grandes esfuerzos para mudar el Observatorio de Paris a otro lugar donde podría cumplir su mision mas libremente, i que la única causa que le retiene allí donde está, consiste en el recuerdo de su honrosa carrera. Agrega que está persuadido de que nadie en la asamblea deja de conocer los títulos que le distinguen; que ninguno de los presentes, versados en la historia de la astronomía, dejará de considerar con orgullo los triunfos que el espíritu humano ha obtenido en su recinto. Sin embargo, si debe tener lugar un cambio, si el sentimiento cede su puesto a las consideraciones prácticas, encontraremos una localidad que pueda cumplir mejor las condiciones de un meridiano inicial. El orador continúa diciendo que Greenwich está situado en el centro de un gran parque, colocado bajo la inspeccion de un gobernador, de donde resulta que nada que le perjudique puede acercarse sin su consentimiento, i esta circunstancia es en sí misma un argumento. Agregará todavía una palabra sobre este punto, a saber, que la Gran Bretaña no ha tratado de hacer prevalecer el meridiano de Greenwich; que no lo ha

propuesto, pero que ha dado su adhesion despues que otras partes del mundo civilizado lo han designado.

El delegado de Francia (señor Lefavre) respondió:

No sé si es fundada mi observacion, pero me parece que no se ha combatido lo que propuse; mas bien se ha hablado de la adopcion del meridiano de Greenwich.

El delegado de los Estados Unidos (señor Rutherford) dijo que sus observaciones debian ser consideradas simplemente como un rechazo de la proposicion hecha por el delegado de Francia.

El Presidente dijo que no consideraba las observaciones del delegado de los Estados Unidos como contrarias al órden de la tabla, desde que ellas tendian a combatir la próposicion avanzada por el delegado de Francia.

El delegado de Francia (señor Janssen) dijo:

SEÑORES: En la última sesion i en presencia de la proposicion hecha por mi eminente colega i amigo, señor de Rutherford, para discutir i votar la adopcion del meridiano de Greenwich como primer meridiano universal, creí de mi deber decir que la proposicion me parecia prematuramente presentada i que no podríamos aceptar la discusion en esas condiciones.

El señor de Rutherford tuvo a bien prevenirme que retiraria momentáneamente su proposicion para permitirme traer desde luego la discusion sobre el principio que deberá presidir la eleccion del primer meridiano universal. Agradezco al señor de Rutherford su cortesía i no tengo motivo para no entrar en los debates.

Pedimos, en efecto, despues de la declaracion jeneral de la última sesion sobre la utilidad de la adopcion de un primer meridiano universal, que el Congreso tuviese a bien discutir la cuestion del principio que será admitido en la eleccion de ese meridiano.

Estando, en efecto, encargado de sostener delante de vosotros, señores, el principio de la neutralidad del meridiano inicial, es evidente que, si ese principio fuese rechazado por el Congreso, sería inútil para nosotros tomar parte en la discusion ulterior sobre la eleccion del meridiano llamado a ser el punto de partida comun de las longitudes.

Pensamos, señores, que si esta cuestion de la unificacion de las longitudes está todavía descansando, despues de tantas tentativas infructuosas que la historia registra, ello no proviene sino de que no se ha colocado la cuestion en el terreno esclusivamente jeográfico en que debe estar, prescindiendo por completo de las competencias nacionales.

Tampoco venimos aquí a sostener una candidatura; nos desentendemos de ella en el debate, lo que nos deja con una actitud infinitamente mas desembarazada para espresar nuestra opinion i discutir la cuestion bajo el solo punto de vista de los intereses de la reforma proyectada.

La historia de la jeografia nos muestra mui numerosas tentativas hechas para la unificacion de las lonjitudes, i cuando se buscan los motivos que han hecho fracasar esas tentativas, varias de las cuales eran, sin embargo, mui honrosamente concebidas, nos sorprendemos de este hecho, que parece debido a dos causas principales: la una de orden científico i la otra de orden moral. La causa del orden científico residia en la imposibilidad en que estaban los antiguos de determinar exactamente las posiciones relativas que ocupaban los puntos en el globo; sobre todo, si se trataba de una isla alejada de un continente i que, en consecuencia, no podia ser unida a ese continente por las medidas itinerarias.

Es así, por ejemplo, como el primer meridiano de Marin de Tyr i de Ptolomeo, colocado en las islas llamadas Afortunadas, a pesar del feliz acierto con que se habia procedido en la eleccion de su posicion a la estremidad occidental del mundo conocido entónces, no pudo continuar siendo empleado, a causa de lo incierto del punto de partida.

Este fracaso, mui sensible, hizo desviar la cuestion. Fué necesario volver al continente. Pero entónces, en lugar de un oríjen comun de las lonjitudes, indicado por la naturaleza, se tuvieron los primeros meridianos de capital, lugares reconocidos de observatorios; i la segunda causa a que he hecho hace poco alusion, la causa del orden moral, el amor propio nacional, ha conducido a multiplicar los orígenes jeográficos allí donde la naturaleza de las cosas habia pedido, al contrario, la reduccion a uno solo.

En el siglo diezisiete, el cardenal Richelieu, testigo de esta confusion, quiso tomar la idea de Marin de Tyr, i reunió en Paris los sabios franceses i extranjeros. De sus conferencias surjió el famoso meridiano de la isla de Fer.

Aquí, señores, se encuentra una enseñanza que no debemos perder de vista. Ese meridiano de la isla de Fer, que tenia en un principio el carácter puramente jeográfico i de neutralidad, que podia solo dejarlo i mantenerlo como primer meridiano internacional, fué sacado de su primitiva posicion por el jeógrafo Delile, que para simplificar la cifra lo colocó a 20°, en número redondo, al oeste de Paris.

Esta desgraciada simplificacion alteró completamente el principio de impersonalidad.

No era entónces un meridiano independiente, era el meridiano de Paris disfrazado. Así, las consecuencias no tardaron en hacerse sentir. El meridiano de la isla de Fer, considerado despues como meridiano puramente frances, hirió las susceptibilidades nacionales i perdió así el porvenir, que ciertamente le estaba reservado si hubiera quedado con su primera definicion.

Fué una verdadera desgracia para la jeografía. Nuestras cartas, perfeccionándose, habrian conservado la unidad de partida que, al contrario, se altera mas i mas.

Ah! Si desde que los métodos estuvieron bastante avanzados para permitir fijar las posiciones relativas con la precision media que es suficiente para la jeografía (i esto ha podido hacerse desde fines del siglo diezisiete) se hubiese vuelto a tomar la idea tan justa i jeográfica de Marin de Tyr, la reforma habria sido realizada dos siglos ántes i la gozaríamos plenamente ahora. Pero se cometió la falta de perder de vista los principios mismos de la cuestion, i la fundacion de los observatorios, que luego se multiplicaron, contribuyó grandemente a ello. Suministrando naturalmente posiciones relativas mui precisas, cada uno de esos establecimientos fué elejido por la nacion que los poseia como punto de partida de lonjitudes, de suerte que la intervencion de la astronomía en sus cuestiones de órden jeográfico, intervencion que bien entendida podria ser mui útil, nos alejó del término a que nos convenia haber llegado.

Es que, en efecto, señores, el estudio de esas cuestiones conduce a establecer una separacion mui necesaria entre los meridianos del órden jeográfico o hidrográfico i los meridianos de observatorio.

Los meridianos de observatorio deben ser considerados como esencialmente nacionales. Su funcion es permitir a los observatorios relacionarse entre sí para la unificacion de los observatorios astronómicos. Sirven todavia de punto de apoyo a los trabajos jeodésicos i topográficos. Pero todo su papel, de un órden particular debe ser limitado, en jeeneral, al pais que los posee.

Al contrario, los meridianos de orijen, en jeografía, no tienen necesidad de ser fijados con esta alta precision reclamada solamente por la astronomía; pero, en desquite, su dominio debe estenderse léjos, i en tanto que hai interes en multiplicar lo mas que sea posible los meridianos de observatorio, hai necesidad de reducir tanto como se pueda los orijenés de las lonjitudes jeográficas.

Se puede decir todavía qué, si la colocacion de un observatorio debe ser elejida segun las consideraciones del órden astronómico, un meridiano de partida en jeografía no debe ser fijado sino segun razones de un órden jeográfico.

Señores, esos dos papeles tan diferentes ¿han sido siempre comprendidos i se ha respetado una distincion tan necesaria? De ningun modo.

Como los observatorios, en razon de los trabajos de alta precision que en ellos se realizan suministran admirables puntos de relacion, cada nacion que estaba en aptitud de hacerlo, ha llevado a su observatorio principal no solamente los trabajos jeodésicos, topográficos que hacia en su suelo,—lo que habria sido mui natural,—sino todavía los trabajos de jeografía o de hidrografía jenerales que ejecutaba léjos, método que contenia en jérmén todas las dificultades que sufrimos ahora.

Así, a medida que se acumulaban las cartas, se hizo sentir mas i mas la necesidad de poner la unidad, sobre todo en lo concierne a ellas.

Esto esplica cómo la cuestion de un meridiano de partida único se ha suscitado tan amenudo en estos últimos tiempos.

Entre las asambleas que se han ocupado de la cuestion, la que debe llamar principalmente nuestra atencion es la que tuvo lugar en Roma el año último. Para mejor entendimiento de nuestros colegas, las conclusiones adoptadas por el Congreso de Roma fijan la materia. Esas conclusiones deben, pues, atraer nuestra atencion de una manera mui particular.

Señores, leyendo las actas de las sesiones de esa asamblea, me ha estañado que, en una reunion compuesta toda de sabios i teóricos eminentes, sea el lado práctico de la cuestion el que, sobre todo, se consideró i el que finalmente inspiró las resoluciones tomadas.

Así, en lugar de ese gran principio que el meridiano que se ofreciera al mundo como punto de partida de todas las longitudes terrestres, debia, ante todo, tener un carácter esencialmente jeográfico e impersonal, tenemos que preguntarnos simplemente cuál es entre los meridianos de observatorios aquel que tiene una clientela mas numerosa, si se me permite la espresion.

Así, en una cuestion que interesa, sobre todo, a la jeografía mucho mas que a la hidrografía, como lo reconocen casi todos los marinos (a causa de que no existen verdaderamente sino dos meridianos iniciales hidrográficos, Greenwich i Paris), hai que tomar

un primer meridiano que reine sobre todo el mar. I ese meridiano, en lugar de ser escogido segun la configuracion de los continentes, es pedido a un observatorio, es decir, que se encuentra colocado sobre el globo de un modo cualquiera, i mui incómodo para la funcion que debe desempeñar. En fin, en lugar de aprovechar las lecciones del pasado, se introducen cuestiones de celos nacionales que debieran olvidarse.

I bien, señores, yo digo que las consideraciones de economía i de hábito tomadas no debian hacer perder de vista los principios que deben dominar en la cuestion i que ellos, los únicos, pueden llevar a la institucion su aceptacion universal i su duracion.

Pero hai aquí, a mas de ese motivo de economía, el de hábito, que se invoca como razon determinante i que existe, es verdad, para los contratantes que lo proponen, mas no existe sino para ellos solos; i nos dejan todo el peso de los cambios en las costumbres, las publicaciones i el material.

Puesto que el informe nos ha tratado con tanta lijereza, permitiíme, señores, recordar brevemente el pasado i el presente de nuestra hidrografia, i para eso no puedo hacer cosa mejor que citar las palabras de algunos pasajes de un trabajo que me ha sido comunicado i emana de uno de nuestros mas sabios hidrógrafos. La Francia, dice, ha creado hace mas de dos siglos las mas antiguas efemérides náuticas existentes.

Ella fué la primera que concibió i ejecutó las grandes operaciones jeodésicas que tuvieron por fin la construccion de las cartas civiles i militares, la medida del arco de meridiano en Europa, América i Africa. Todos esos trabajos existen i están arreglados por el meridiano de Paris. Casi todos los cuadros astronómicos de que se sirven hoi los astrónomos i los marinos del mundo entero son franceses i calculados por el meridiano de Paris. En lo que mira particularmente a la marina, los métodos precisos de que se sirven hoi todas las naciones, para los estudios de hidrografia, son de origen frances, i nuestras cartas llevan todas el meridiano de Paris, i por tanto nombres tales como: Bougainville, La Perouse, Fleuriou, Borda, d'Entrecasteaux, Beautemps, Beaupré, Duperrey, Dumont d'Urville, Daussy, para citar un pequeño número de nombres entre los numerosos que existen.

Nuestras colecciones hidrográficas actuales constan de mas de 4,000 cartas. Descartando las que el progreso de las esploraciones no permite emplear ya, quedan siempre 2,600 cartas en uso.

En ese número, mas de la mitad representan las cartas de ori-

jeu frances, que las naciones estrañeras han reproducido en gran parte: entre las que quedan, las cartas jenerales son el resultado de las discusiones habidas en el Depósito de la Marina, utilizando todos los documentos conocidos, tanto franceses como estrañeros, i hai pocas relativamente que sean la traduccion pura i simple de trabajos estrañeros. Nuestras cartas orijinales no están limitadas a las costas de Francia i de sus colonias; no hai casi rejion del globo que no posea de esos trabajos orijinales: Terra-Nova, las costas de la Guayana, del Brasil i del Plata, Madagascar, numerosos puertos del Japon i de la China, i 187 cartas orijinales relativas al océano Pacifico. No omitiremos el bello trabajo de nuestro ingeniero hidrógrafo sobre la costa oeste de Italia, que ha sido honrado por el jurado internacional con la gran medalla de honor de la Esposicion Universal de 1867. El empleo esclusivo del meridiano de Paris, por nuestros marinos, es motivado por las consideraciones de un pasado dos veces secular que acabamos de recordar brevemente.

Si se tratase de adoptar otro meridiano inicial, tendria que cambiarse la graduacion sobre las 2,600 planchas de nuestra hidrografia; tendria que hacerse otro tanto con nuestras instrucciones náuticas, cuyo número pasa de 600. Ese cambio deberia necesariamente arrastrar en el conocimiento del tiempo un cambio correspondiente.

El delegado de la Gran Bretaña (profesor J. C. Adams) declaró que agradecería se le permitiese hacer algunas observaciones relativas al elocuente discurso pronunciado por su colega, el representante de Francia (señor Jausen); que en cuanto le habia sido dado seguir ese discurso, le parecia casi enteramente basado sobre consideraciones nacionales. Cree que el delegado de Francia ha omitido un punto importante que el Presidente en su discurso de apertura habia establecido claramente: a saber, que uno de los puntos principales que debe tomarse en consideracion, uno de los argumentos que mas poderosamente puede influir en las decisiones del Congreso, sería descubrir el medio de asegurar el mayor número de ventajas al mundo entero, elegir un meridiano inicial que produzca el menor número de inconvenientes posible con motivo del cambio. Es evidente que todo cambio traerá necesariamente cierta suma de inconvenientes; pero, a su juicio, lo que debe hacerse es tratar de que estos inconvenientes se reduzcan en todo lo que sea posible.

El mismo orador dijo en seguida; que si se tomaba esta circuns-

tancia como base de las consideraciones de la Conferencia, le parecia que la cuestion se reduciria pronto a considerar los hechos, no los sentimientos, pues estos últimos no pueden llevarnos a ninguna especie de solucion; que era indudable que si los delegados presentes se dejaban guiar por consideraciones puramente nacionales, por consideraciones de amor propio, la conferencia no llegaria jamas a una conclusion, desde que cada nacionalidad pondria su propio interes al nivel de los intereses de todas las otras.

Agrega que si la Conferencia decide que conviene adoptar un meridiano (en cuanto a él, no pretende indicar cuál sea este meridiano), i que este meridiano debe reunir la mayor suma de ventajas en relacion con cualquier otro, deberá ser ésta la consideracion preponderante que sirva de guia a la Conferencia. Parece que el delegado de Francia ha omitido aducir, o a lo ménos, no ha puesto en evidencia en su discurso esta consideracion. Piensa que la proposicion de un meridiano inicial, tal como la ha presentado el delegado de Francia, tendia a demostrar que el meridiano de Paris era el meridiano natural, mas bien que a probar que ese meridiano era neutro, proposicion, agrega el orador, que el delegado de Francia se ha esforzado en establecer.

El profesor Adams dijo que guardaria silencio sobre ese punto i que hablaria sobre un meridiano neutro; espresa el deseo de llamar la atencion del Congreso sobre el hecho de que los delegados presentes no forman una reunion de belijerantes: son neutrales, como deben serlo los hombres que se ocupan de una cuestion puramente científica o de cualquiera cuestion que haya de reportar una utilidad universal; que la conferencia no se ha reunido al fin de una guerra con el objeto de determinar una division de territorio, sino que está reunida amigablemente; que representa las naciones amigas.

Espera que los delegados serán guiados, en sus decisiones, por la consideracion principal, a saber: ¿cómo obtener la mayor suma de conveniencias prácticas para el mundo? No cree necesario hacer alusion a la otra parte de la argumentacion del delegado de Francia, que habia tenido, sin embargo, intencion de tocar, porque el delegado de los Estados Unidos (comandante Sampson) habia espuesto tan claramente sus miras a la Conferencia que le parecia inútil detenerse mas largo tiempo.

Sin embargo, desearia agregar que si la Conferencia debe adoptar un meridiano neutro, necesitará construir un observatorio en el punto que se elija, cosa que podria presentar muchos inconven-

nientes si se elijiese el punto al cual ha hecho alusion el delegado de Francia, o bien si se elijiese un lugar que tuviese un cero de longitud tan solo por ficcion legal, lo que no constituiria absolutamente un cero real; que era, pues, necesario elejir el cero en un observatorio conocido, i que, por ejemplo, suponiendo que se tomase por cero un punto situado a 20° al oeste de Paris, resultaria evidentemente la adopcion de Paris como meridiano inicial. Nominalmente no seria así, pero sí en realidad. Cree que en nuestros dias es bueno salir de las ficciones legales i llamar cada cosa por su nombre.

El delegado de Francia (señor Janssen) dijo:

Señor Presidente, pido permiso para decir una palabra. El señor Adams piensa que es necesario establecer un observatorio en el sitio elejido para punto de partida de las longitudes.

Me admiro, señores, que los astrónomos no hagan la distincion del caso. Esa es una cuestion jeográfica. No se necesitaria un observatorio permanente. Bastaria instalar en el lugar un pequeño observatorio temporal, i despues de dos o tres meses de observaciones se obtendria la posicion buscada.

Tratándose de cuestiones de orden jeográfico e hidrográfico, convendria un observatorio de primer orden. Basta fijar el punto en cuestion con una precision media para satisfacer las exigencias de la jeografía. Sin embargo, si se deseara mayor precision, se pueden emplear los métodos astronómicos mas perfectos, i especialmente los cables.

Esa no es sino una cuestion de gastos.

Descartemos, pues, este punto. Renunciemos a hacer pasar el primer meridiano por una capital; de otro modo, Roma, Viena, Berlin, San Petersburgo, reivindicarian el honor de poseerlo.

Determinemos ese primer meridiano como lo hicieron los antiguos, que, a este respecto, tenian ideas exactísimas; inspirémonos en Marin de Tyr, que lo colocaba en las islas Afortunadas; sigamos el ejemplo que nos presenta la antigüedad, pero con los medios que nos da la ciencia moderna.

Las Azores, el estrecho de Behring, nos ofrecen excelentes puntos de partida.

En resúmen, pido a mis colegas que consideren el lado jeográfico, que es el verdadero.

El delegado de los Estados Unidos (profesor Abbe), es de dictámen que el delegado de Francia (señor Janssen) ha hecho a la Conferencia una proposicion mui importante; a saber, que el me-

ridiano adoptado deberá ser neutral. Agrega que se ocupa en buscar el medio de determinar cuál puede ser un meridiano neutral. ¿En qué principios se basará la Conferencia para establecer un meridiano neutro, i qué es un meridiano neutro? ¿Se tratará de un meridiano histórico, jeográfico, científico o matemático? ¿Cómo se hará para determinarle? Arroja una mirada retrospectiva sobre la historia de un importante sistema adoptado hace algunos años. La Francia trató de darnos un sistema neutro de pesos i medidas; el mundo le está hoi reconocido. Estableció que ese sistema neutro debería ser la diez millonésima parte del meridiano. Lo determinó por una operacion de medida, i ahora nos servimos del metro como tipo en todas las obras importantes de la ciencia; pero ese metro ¿es un sistema neutro? Nuestro sistema métrico ¿es neutro? Se ha tenido la intencion de hacerlo tal, pero no lo es; empleamos un sistema frances. Si los ingleses, los alemanes o los americanos hubiesen tomado la diez millonésima parte del meridiano, habrian obtenido medidas un poco diferentes; pero medidas inglesas, alemanas i americanas. Nos servimos hoi del sistema métrico frances.

Se ha tenido la intencion de hacer un sistema neutro, pero es un sistema frances. Lo adoptamos porque merece nuestra admiracion, pero no porque sea un sistema neutro. Las diferentes naciones del mundo podrian reunirse i ponerse de acuerdo sobre una lijera modificacion de ese sistema métrico, modificacion que seria el resultado de correcciones científicas colectivas; entónces el sistema vendria a ser internacional en lugar de ser frances; mas no tratamos de ir allá; estamos dispuestos a adoptar un sistema; tomamos el tipo de Paris por tipo nuestro. ¿Cómo determinaríais un sistema neutro de lonjitudes? La espresion «sistema neutro de lonjitudes» es un mito, una ilusion, una obra poética, a ménos que vosotros no sepais prácticamente cómo dirijiros para encontrarla. El orador votaria en favor de un sistema neutro, si los representantes de Francia pudiesen indicar claramente a la Conferencia el medio de determinar qué sistema es neutro i convencerla de que no es de ningun modo nacional.

El delegado de la Gran Bretaña (profesor Adams) dice que desea solamente hacer alusion a un punto que ha sido tocado por el delegado de Francia (señor Janssen) i cuya defensa cree apénas sostenible; es que la cuestion de lonjitud es puramente jeográfica. Desea combatir esta opinion, sosteniendo que la cuestion de lonjitud es una cuestion de observacion astronómica, pura i simple. La

lonjitud de un país no puede ser determinada por observaciones jeodésicas, pues que, para hacer esto, es preciso hacer una hipótesis en cuanto a la figura de la tierra, i la figura de la tierra no es una figura simple.

Se puede hacer la hipótesis de que la figura de la tierra es esferoideal, i que la razon de los ejes está claramente definida. Sin embargo, en primer lugar no estamos de acuerdo sobre la razon de los ejes. Es verdad que algunos sabios sostienen que la tierra es una esferoide, pero las opiniones diverjen mucho sobre ese punto. Si se trata de medir la distancia entre dos puntos, sobre la superficie de la tierra, sobre todo cuando esos puntos están a una distancia considerable uno de otro, es preciso fiarse con las observaciones astronómicas. De otra manera el cálculo no puede ser absolutamente exacto. Es preciso proceder conforme en la teoría de que la razon de los ejes está fijada i definida, bien que existen serias dudas. Como quiera que sea, tales métodos de medir deben necesariamente ser acompañados de grandes inconvenientes. Le parece que existe una objecion capital a la teoría de que el primer meridiano es de naturaleza puramente jeográfica, i es que la determinacion de la diferencia entre uno i otro punto—es decir, la determinacion de la diferencia de lonjitudes—es realmente la determinacion de la diferencia del tiempo de paso de una estrella al traves del meridiano de los dos puntos de que se trata. Eso es bien definido.

Se observa el paso de la estrella en un punto i se observa el paso de la estrella en el otro punto, i por medio de la comunicacion telegráfica se determina la lonjitud de un punto independientemente de la figura de la tierra. Dice, en fin, que cree que el honorable delegado de Francia se engañó en el hecho principal que avanzó, i que la argumentacion tiende mas bien a probar pronto la conclusion contraria.

El Presidente dijo que se habia decidido, en la última reunion de la Conferencia, invitar a cierto número de sabios a asistir a nuestras reuniones i a escuchar nuestras discusiones; i que se resolvió, a propuesta de uno de los delegados de la Gran Bretaña (señor jeneral Strachey) que el Presidente quedaba autorizado, con el asentimiento de los delegados, para pedir a los sabios invitados que asistiesen al Congreso, que espresasen sus opiniones sobre cualquier punto en que ellas pudiesen tener algun valor.

En conformidad con la decision del Congreso, el Presidente ha enviado a los sabios invitaciones para que asistan a las reuniones

de esta Conferencia. El Presidente nota que están presentes algunos de esos señores, especialmente uno de los astrónomos mas eminentes de los Estados Unidos, a quien estiman sus compatriotas i le rinden homenaje, el señor profesor Newcomb, director del Almanaque Náutico i de los reconocimientos de las costas i jeodésicos de los Estados Unidos. Si el Congreso consiente, el Presidente va a invitar al señor profesor Newcomb a que espere su modo de pensar sobre la proposicion que se discute.

No habiéndose hecho objecion a la indicacion hecha por el Presidente, el señor profesor Newcomb se levantó, i dijo:

Que respecto a las observaciones hechas por el distinguido delegado de Francia (señor profesor Janssen) queria mejor tratar este punto otro dia, si el Congreso tenia a bien consentir en ello, puesto que el delegado frances le dará sin duda una oportunidad para estudiar su discurso con mas cuidado cuando esté impreso.

Es necesario observar que ya se ha respondido a algunas observaciones suscitadas por sus argumentos. Desearia ahora pedir mas particularmente que el profesor Janssen precise lo que entiende por un meridiano neutro: que ya respondió en parte a esta cuestion en su respuesta al profesor Abbe; pero que hai un punto mas fundamental, un punto mas práctico, un punto que debe ser introducido i que se debe tener presente a cada instante, i que ha sido recordado por las observaciones del señor comandante Sampson, observaciones que escuchó con gran interes. El comandante Sampson sostiene que es necesario tener un observatorio fijo sobre el primer meridiano elegido, pero él (el profesor Newcomb) no participa de esta opinion; al contrario, participa hasta cierto punto de la opinion emitida sobre esta cuestion por el profesor Janssen.

Escojiendo un meridiano como punto de partida para la computation de las lonjitudes, podríais resolver inmediatamente ese difícil problema. Teneis un punto sobre el globo definido como primer meridiano. Ese punto seria tomado como punto de partida inicial; teneis que determinar la lonjitud de cierto lugar contando desde ese punto.

Ahora no hai, ciertamente, otro, medio de hacer esto sino tener un instrumento astronómico i una comunicacion telegráfica. Hé aquí el punto principal sobre el cual desearia apoyarse fuertemente, a saber, que si se escojen las Azores o el estrecho de Behring, no se podrá ni en uno ni en otro caso construir un anteojo meridiano. Pero aun cuando se evitase esta dificultad, no ve cómo se podria tener un paraje que pudiese considerarse como atravesado

por un meridiano neutro. Dice, que suponiendo se escojiesen las Azores, estas islas pertenecen al Portugal; se tendria ciertamente entónces un meridiano portugues, perteneciente a la nacion portuguesa, de suerte que no se tendria un punto neutro, si ha comprendido bien lo dicho por el profesor Janssen.

Dice, en seguida, que es absolutamente imposible hacer elejir un primer meridiano neutro; que la definicion del primer meridiano debe depender prácticamente de consideraciones subsidiarias; no importa dónde podrá ser colocado. En la práctica, determinando las longitudes, no pueden establecerse siempre relaciones con el primer meridiano; lo que se determina realmente, es la diferencia de longitud entre algun punto intermediario, jeneralmente en el mismo país, i la comunicacion telegráfica con el paraje cuya longitud deseamos conocer. Ese punto intermediario seria probablemente el meridiano que en la práctica es el inicial. Pero la longitud de ese mismo punto seria siempre incierta. La ciencia debe ser mas exacta; i encontramos que todos los dias tenemos que corregir nuestras longitudes.

¿Cómo podria ser evitada esta dificultad de cambiar constantemente las longitudes? Responde que cada sistema de longitudes debe descansar sobre su propia base. Debe ser útil un primer meridiano, supuesto que la medida necesita ser hecha tomando ese meridiano como punto de partida, aun cuando esta medida esté un poco equivocada. Si tal sistema hubiese sido adoptado hace treinta o cuarenta años, se habria evitado la confusion que proviene de la circunstancia de que las longitudes que se dan en muchas cartas no tienen ninguna relacion con un meridiano absoluto. Todo lo que se sabe es que los astrónomos han determinado la longitud del lugar. En consecuencia, es preciso corregir las cartas.

La longitud de un lugar será determinada partiendo de Cambridge, i puede ser que haya en la vecindad otro lugar cuya longitud será determinada partiendo del observatorio de Washington. No conocemos nada ni en uno ni en otro caso, nada de longitudes de Cambridge o de la de Washington que el observador haya supuesto en sus cálculos.

Jeneralmente, determinando la longitud, el país adopta el punto principal en sus confines como primer meridiano subsidiario, i la supuesta longitud de ese lugar es necesariamente elejida mas o ménos arbitrariamente.

La longitud de Washington, por ejemplo, era calculada hace treinta años, poco mas o ménos en 5 horas, 8 minutos i 12 segun-

dos al oeste de Greenwich; si hubiésemos adoptado esta diferencia por la lei, habria equivalido a la eleccion por nuestro primer meridiano, de un punto a 5 horas, 8 minutos i 12 segundos al este de Washington, sea que nos hubiésemos arreglado al paso de Greenwich o no. Esto habria fijado una longitud supuesta para el observatorio de Cambridge, para los puntos comprendidos en la red telegráfica. Habríamos tenido un sistema práctico, que podria, sin embargo, tener necesidad de ser corregido de tiempo en tiempo, si se hubiere encontrado algun lijero error en la longitud supuesta. En el presente estado de las observaciones astronómicas, esos pequeños errores no tienen impertancia, escepto para algunas discusiones astronómicas mui sutiles.

Para todas las necesidades de la jeografía, i quizas de la jeodesia el error puede ser mirado como cero, i se puede decir, con respecto al trabajo astronómico, que será siempre independiente de cualquier meridiano que se escoja.

Dice que el delegado de la Gran Bretaña (profesor Adams) ha espresado de una manera mui clara sus ideas (las del profesor Newcomb), i la dificultad que tenemos para responder a las exigencias de las proposiciones de los delegados franceses; que lo que ha dicho puede aplicarse a cualquier meridiano neutro que se elija de acuerdo con las ideas del profesor Janssen. Cualquiera que sea el meridiano que se elija, debemos suponer que está siempre a cierto número de grados de la capital del país donde el lugar determinado está situado; i entónces tomar ese meridiano imaginario en lugar de un punto real sobre la superficie del globo.

En verdad que esto es perfectamente practicable, i que segun esta teoría, no es absolutamente necesario tener un observatorio astronómico.

Mas, ¿por qué debemos tomarnos todo este trabajo i hacer todos esos gastos? El señor Janssen no se ha esplicado mui claramente sobre este punto; sus consideraciones son puramente sentimentales. El delegado de la Gran Bretaña (señor profesor Adams) ha respondido mui bien a esas consideraciones, así como él (el profesor Newcomb) lo habria hecho; es decir, que no ve qué ventaja podria resultar de la eleccion de un meridiano neutro en lugar de un meridiano elegido por razones de conveniencia.

Para que pueda tener lugar una discusion en buenas condiciones, es necesario admitir una base que sirva de punto de partida; i es estremadamente difícil ponerse de acuerdo sobre una base, si

se introducen consideraciones sentimentales, porque tales consideraciones son comun a todas las personas.

Desearia, en consecuencia, proponer todavia esta pregunta al delegado de Francia, a saber; ¿qué ventajas puede traernos la adopcion de un meridiano neutro?

El señor delegado de los Estados Unidos, comandante Sampson, piensa que el profesor Janssen, delegado de Francia, habia mostrado todas las ventajas de un meridiano comun, pero habia olvidado manifestar cómo se determinaba este meridiano. Agregó que estaba enteramente de acuerdo con los profesores Adams i Newcombe, i que, como ellos, creia que para establecer un primer meridiano es indispensable someter su posicion a un observatorio astronómico. Demostró, ademas, que si se escogia un meridiano que pasase por el Pacifico o el Atlántico, deberia depender de un punto inicial cuya longitud sea conocida, i le parecia que en este caso el primer meridiano elegido no dejaría de depender de un observatorio nacional, i que escojer un meridiano al azar, sin referirlo a ninguna posicion de observacion astronómica, conduciria a la mayor confusion. Indudablemente nadie le atribuiria importancia.

El señor Rutherford, delegado de los Estados Unidos, observa entónces que para completar lo que se habia dicho, llamará simplemente la atencion al hecho de que despues que ese meridiano estuviera establecido, cesaria de ser un meridiano neutro; que, si son elejidas las Azores, pertenecen al Portugal; i que ignora absolutamente la existencia de alguna isla en el Pacifico que tenga las condiciones requeridas i no ofrezca esta misma objecion.

El jeneral Strachey, delegado de Inglaterra, notó que habia vacilado un poco al dar su opinion sobre el punto, despues de tantas personas que le eran superiores, pero que creia de su deber hacer algunas observaciones sobre la distincion que el señor profesor Janssen habia tratado de establecer entre la longitud astronómica i la longitud jeográfica. Le parece que la longitud es longitud. Es inadmisibile que para las necesidades jeográficas se use una longitud de segundo o de tercer orden, i que para las necesidades astronómicas tengamos una longitud de primera calidad. Dice que como jeógrafo rechaza semejante idea. Es cierto que para la determinacion longitudinal marina (no mirando mas que la aplicacion práctica i marítima) se requiere ménos precision que en la determinacion de las longitudes para los observatorios astronómicos; pero, despues de todo, ¿cuál es el objeto de una nave que desea saber su posicion en el mar? Evidentemente llegar al puerto a donde va

destinada. Lo importante está en obtener tal determinación de longitud, que esta nave pueda llegar al puerto aun sin peligro. Obteneis una determinación longitudinal comparativamente imperfecta, pero es suficientemente precisa para impedirle que choque con la tierra firme. Pro, ¿cómo vamos a determinar la longitud de ese puerto?

Ciertamente, como ya se ha dicho muy bien, por observaciones astronómicas, que solo en tierra pueden hacerse con certeza y de una manera bien determinada. Consiguientemente, le parece que es absolutamente esencial para poder fijar un meridiano cualquiera, para la determinación o establecimiento de la longitud, que se base en observaciones hechas en los observatorios astronómicos que están en comunicaciones telegráficas entre sí. La idea de fijar un meridiano neutro no es más que la de un meridiano ideal que se base realmente en cierto punto donde se encuentre un observatorio. Se ha repetido esto mismo varias veces; creo inútil insistir en ello.

El señor profesor Abbe, delegado de los Estados Unidos, ha dicho que estaba muy interesado en la determinación de un meridiano neutral. Estamos precisamente en las mismas condiciones en que nos encontramos hace muchos años, cuando el Instituto de Francia dispuso que la base del sistema métrico sería la diez millonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre. Habiendo establecido esta base ideal, los hombres de ciencia consagraron varios años al trabajo, y finalmente, hicieron legalizar un «padron metálico» que se usa siempre en París. Tenemos ahora que resolver el mismo problema. Nos ocupamos en este momento de un proyecto de meridiano neutral, y si es adoptado, no dejaremos de incorporar en el sistema la distancia de otros puntos de importancia con respecto a este meridiano. La única situación sujerida para este meridiano neutro es la del estrecho de Behring.

Se llama este meridiano neutral, porque se encuentra situado entre Rusia y América. Pero ¿cuánto tiempo permanecerá así? ¿Quién sabe cuándo lo atravesará la Rusia para conquistar la región del otro lado del estrecho? ¿Quién sabe cuándo la América irá a comprar la mitad de la Siberia?

En todo caso, ese punto no es cosmopolita; debemos encontrar algo fijo, o en las esferas de la tierra o en las estrellas encima de la tierra—algo que esté encima de toda consideración humana. De otra manera no conseguiremos establecer un meridiano neutral.

El delegado de los Estados Unidos, comandante Sampson, ma-

nifestó el deseo de saber dónde colocaría el profesor Janssen el meridiano neutral.

El presidente encontró que el delegado de los Estados Unidos hacía una pregunta que le parecía un poco categórica.

El delegado de Francia, señor Janssen, propone la siguiente indicación:

«Que la discusión sobre la elección de un meridiano neutral se aplazase hasta la sesión próxima».

El delegado de Suecia dice:

«Propongo que la Conferencia se aplazase hasta que sea convocada por el presidente, i que la hora de la próxima sesión se anuncie a los delegados veinticuatro horas antes de la sesión».

La Conferencia acepta esta última proposición.
